

SUPLEMENTO 4º

FRANCIA E INGLATERRA,

DE MODANE A PARIS.

Modane, hemos dicho, es una poblacion internacional, aunque ya perteneciente á los franceses, junto á cuya estacion estan las dos aduanas, la italiana y la francesa, en sus respectivos lados.

Allí, al entrar á Francia, fueron inspeccionados nuestros equipajes, pero sin que se nos molestara en nada, al revés de nuestra entrada á Italia, como lo hemos visto, hablando de nuestra llegada á Nápoles.

Allí cambió el idioma en que tenemos que entendernos, del italiano, con el que ya estamos casi familiarizados, al francés, tan difícil de entenderse hablado por los nacionales y en tan distintos dialectos

Dejando el gran Hotel llamado "Internacional" del que solo tomamos un poco de cerveza, pasamos á una fonda á comer y á discutir el derrotero que debíamos seguir. La opinion estaba dividida: una optaba por ir de allí directamente á Lourdes, para ahorrar tiempo, camino y dinero, y la otra que estaba por ir á Paris, y de allí á Lourdes. Prevalció por fin la segun-

da, y tomamos el tren que nos llevaría á Lyon, para de allí tomar el de Paris.

A las seis de la tarde emprendimos el viaje pasando por túneles y entre altos montes, de cuya vista pudimos gozar como hasta las ocho, pues en Francia oscurece hasta despues de esa hora.

Por lo que pudimos ver, no solo en esta vez sino en las otras que atravesamos varios caminos de Francia, abundan en los bosques el pino, el olmo, la encina, el abeto y el haya, y en menor escala otras especies de árboles. Relativamente á la extension del terreno, hay pocos bosques, pues el aumento de poblacion y la suma subdivision del terreno hace que la tala sea grande. El viñedo tiene gran cultivo, pero me pareció que en menor escala que en Italia. La mano del hombre se deja ver en todas partes: vimos altos cerros con frondosos árboles tan artística y simétricamente colocados, que más parecían jardines que predios rústicos. Esa division y subdivision de terrenos, hace que por casi todos los caminos se vea á uno y otro lado una continuacion de bellos paisajitos con casitas de figuras caprichosas, con sus pequeños jardines ó campos de hortalizas; uno ó dos animales al menos, especialmente vacas y ovejas, y generalmente las aldeanas, con su traje característico, haciendo la recoleccion del trigo, el centeno, la cebada ó el heno.

Téngase presente que en Junio, tiempo de nuestra excursion, es el tiempo de la recoleccion en aquellas regiones, cuando en nuestro

suelo apenas se empieza á sembrar. Ya en Italia habíamos visto muchas mujeres ocupadas en las labores del campo; pero en Francia son más notables, sea por la mayor abundancia de gente, sea por la mayor laboriosidad en ellas.

A medida que íbamos avanzando hacia la Capital, el orden, la belleza, el arte crecían progresivamente. Los caminos ya nada tenían de rústico; eran calzadas de piso bien aplanado, y las aldeas, las quintas ó casas regadas aquí y allí tenían un aspecto verdaderamente encantador.

En Lyon hicimos una parada, cambiamos de tren y llegamos á Paris á las siete de la mañana del domingo 3 de Junio.

### PARIS.

Con grande alboroto, pero á la vez con cierto temor, semejante al que se apodera del habitante del campo que entra á una gran población, hicimos nuestra entrada á la Capital del mundo... *mundano*. Pero pronto nos tranquilizamos, al ver que desde la Estación, el pasajero está rodeado de precauciones, y bien garantizado de todo abuso, pérdida ó robo.

Tomamos dos coches, y entre los hoteles que se nos ofrecían, escogimos el *Hotel Central*, Rue Lafayette, por hablarse allí el español.

Nuestro hotel no era de los principales, y tenía siete pisos con escaleras de mármol, ascensor, comedor, salón de recreo, baño, timbres

para cada cuarto y teléfono para cada piso. Nosotros no encontramos cuartos sino en el cuarto piso, y nos instalamos en ellos con el uso del ascensor, el cual tenía asientos para cuatro personas.

Después del aseo, que bien lo necesitábamos después de dos días y una noche de camino, y después del desayuno, nos dirigimos á la Iglesia más próxima, que era la Santa Casa de Loreto; y al volver de misa vimos algo de las calles más cercanas. Por la tarde, sabiendo que en ese día en Versalles se ponen en movimiento todos los juegos hidráulicos de los jardines, cosa que acontece pocas veces, y á cuyo espectáculo ocurre mucha gente parisiense; tomamos el tren para la histórica Versalles, á fin de ver las ingeniosas y variadísimas combinaciones de figuras con el agua saltante á impulsos de poderosas máquinas de vapor.

No pretendo extenderme mucho en narraciones sobre Paris; primero, porque daría una extensión inconveniente á este suplemento, y segundo, porque se lee y se sabe tanto sobre esta gran Ciudad, que creo no decir nada nuevo. Ordenaré pues, lo que pueda escribir, reduciéndolo á los títulos siguientes.

### MIS REFLEXIONES.

Asomado al balcón de mi aposento para tomar fresco, á las once de la noche, veía pasar por la ancha calle aquel sinnúmero de coches que corren á todas horas, y que aun en las más

avanzadas de la noche, apénas se interrumpirán con el intervalo de un minuto.

En medio del silencio relativo que me rodeaba, parecíame un sueño hallarme en aquella ciudad que en mi imaginacion me habia representado mil veces, ya en mis variadas lecturas, ya en las relaciones que sobre ella habia escuchado.

Retrocedia con mis recuerdos, á los bellos tiempos de la Francia; á los tiempos del gran Luis XIV y de las notabilidades que le rodearon, recordando los episodios que habia visto en la historia y en las leyendas que tanto me entretenian en mi juventud.

Pasaba luego á las glorias de la misma Francia, sintetizadas en Napoleon Bonaparte, recordando los hechos de armas por los que sus dominios se habian extendido hasta muy dilatadas regiones. Despues de ésto, representábanseme los sangrientos episodios del 89 al 93: la decapitacion de un gran rey, de una reina y de millones de franceses, víctimas de la desatentada furia de los revolucionarios agitados por los impíos corifeos de la misma revolucion. Veia los horrores de la Comuna y la conflagracion de Paris bombardeada por los prusianos, miéntras que Napoleon III era reducido por ellos á vergonzosa prision. Castigo terrible, como dice el Abate Gaume, por haber abandonado al Jefe de la Iglesia en los momentos en que más necesitaba de la proteccion de la Francia.

Pasando á otro orden de ideas, recordaba que Paris ha sido, por decirlo así, el cerebro del

mundo. De allí han salido grandes obras que han dado fuerte impulso á la literatura y á las ciencias, tanto eclesiásticas como profanas. De allí inventos de verdadera utilidad y otros que retratan la ligereza parisiense, como son las modas, en cuya materia Paris ejerce un imperio absoluto en el mundo entero. De allí en fin, un sinnúmero de bienes así como infinidad de males.

Encontrarse, pues, en el teatro de tantos acontecimientos históricos que tan grande influencia han tenido en el mundo; encontrarse en el centro de la belleza y del lujo; encontrarse allí quién ni pretensiones ni esperanzas tuvo jamás de ello, es una bella realidad parecida solo á la idealidad de un hermoso sueño. . . .

#### PARIS RELIGIOSO.

Como era natural en un eclesiástico, mis primeros pasos en Paris, como en todas partes, eran á los templos, en donde, mediante las formalidades de estilo, quedaba en aptitud de celebrar la Santa Misa. Allí pues, pude observar la piedad de los fieles concurrentes al templo.

A diferencia de los italianos, especialmente los de Nápoles y Roma que pasan sentados casi todo el tiempo de la misa, los fieles de Paris la oyen de rodillas, si bien apoyados en reclinatorios, pues es la costumbre general, por lo cual los hay en todos los templos. Es edificante el recogimiento y devocion con que se acercan á la Sagrada Mesa: las manos juntas, ya sean

hombres ó mujeres, los ojos bajos y la composura en el andar, denotan la fé y la grande devocion de que están poseidos. Y esto no es un hecho aislado; lo observé muchas veces y en distintas Iglesias.

Los templos, sean de la categoria que fueren, son decentes y aseados; el clero inferior no es tan menesteroso como en Italia, y nótese bien que los fieles atienden á las necesidades del culto.

Aunque no me propongo describir templos, pues me haria interminable, diré algo del nuevo templo llamado *Iglesia votiva del Sagrado Corazon*, ó del *Voto Nacional*

Ese hermoso templo que no estaba concluido en 1888, está sobre la colina llamada Mont-Matre. Tiene una iglesia subterránea, por la que anduvo la procesion del Corpus la tarde que la vimos, por haberse verificado ese dia la fiesta del Sagrado Corazon. Este subterráneo ó cripta tiene la misma longitud del templo: cien metros y muchas capillas, en las cuales, esa tarde había altares para las posas del Santísimo. Se comunica con la Iglesia superior por dos escaleras de mármol. Esta, como he dicho, estaba aun en fábrica, y nos llamó la atencion que por medio de una máquina de vapor de mucha fuerza, se ponian en movimiento las sierras que trozaban el mármol, se levantaban grandes piedras para formar los muros, y en fin, todo aquello se movia por la maquinaria. La torre debe tener 80 metros de altura y la cúpula y todo el conjunto, son de una bella construccion.

Hoy no se ven por la calle religiosos con sus trajes distintos, pero si eclesiásticos con su vestido propio, consistente en sotana, ceñida con ancha banda, capa talar con mangas ó esclavina, sombrero ligeramente doblado de los lados, cuello y chinela.

¿No es notable, por no decir altamente ridículo, que en México esté prohibido el uso del traje eclesiástico, cuando en *Paris* es libre? ¿Y no lo es que en el país de las comodidades, como lo es *Paris*, nadie se fija en el sonido de las campanas, cuando aquí por precepto gubernativo, los toques están reducidos á su mínima expresion?

En la Iglesia donde lo más decia misa, que es la Santa Casa de Loreto, fui convidado á la funcion del Sagrado Corazon de Jesus, cuya festividad se celebró con misa solemne, corpus, exposicion del Santísimo, sermon, que fué á las dos de la tarde y vísperas cantadas. Predicó un religioso; despues la procesion guardó el orden de la que he descrito hablando de la Catedral de Milan, con excepcion de la asistencia de Parroquias y colegios.

En resúmen: el culto en *Paris* es muy decente y los fieles, muy pocos con relacion á la poblacion, muy piadosos.

#### PARIS MUNDANO.

Decíame una vez Mr. Péricles, mi *cicerone* en *Paris*:

—Es una ventaja que las señoras mexicanas que están aquí, no sepan francés.

—¿Porqué?

—Porque así se excusan de oír tanta majadería que dice la gente perdida que tanto abunda en esta Capital.

—Yo veo muchas señoras y jóvenes andar solas por donde quiera: ¿no son personas honradas?

—Si lo son; las que no, se conocen inmediatamente. Pero, además de que la costumbre ó la necesidad las obliga, están bien garantizadas de un insulto ó de una falta, pues si alguno se atreve á molestar á una señorita, esta llama un gendarme y la falta motiva un proceso. Pero eso no impide que indirectamente tengan que oír mil inconveniencias.

Esto en cuanto á lo que se oye; respecto á lo que se vé, es mucho más. La *pornografía*, como se llama ahora á la publicidad de inmoralidades, está en todo su apogeo en la pervertida capital de Francia. La juventud desmoralizada, que lo es en su mayoría, tiene por donde quiera espectáculos donde cebar sus malos instintos. Desde las estatuas indecentes de plazas y jardines, hasta pinturas, grabados, hojas volantes, pequeñas ó grandes, novelas, y sobre todo fotografías. ¡Ah, la fotografía! Muchas veces véense grupos de jóvenes frente á un aparador, ó asomados al objetivo de una cámara de vistas, charlando sobre las indecencias con que se deleitan. Todo esto, prescindiendo de la ópera bufa ó el café cantante, que tanto abundan

Los teatros, las *soirees*, los cafés, los paseos públicos, el hipódromo, tienen siempre casa llena.

El periódico es una necesidad para el parisiense: no son solo los hombres de edad, sino los jóvenes, los muchachos y las señoras de todas edades, quienes transitan por las calles, á paso violento, leyendo su periódico. Toma asiento una joven en un wagon de tranvia ó en uno de aquellos monstruosos ómnibus donde cabe una colonia entera, y se pone á leer su periódico; llega á su destino, arroja el papel que le costó cinco céntimos, (un centavo) y sigue á su negocio.

Debe haber mucha seguridad, á juzgar por la confianza que se hace de los compradores; no una sino multitud de veces nos acercamos á un puesto, (llamo así á los trenes de mercancías que hay fuera de las tiendas y que en Paris abundan) y tomamos en nuestras manos varios objetos; los vendedores no se cuidaban de nosotros, hasta que los llamábamos para saber el precio de sus efectos. Una ocasion, fastidiados de esperar, prescindimos de la mercancía porque no ocurrían á despacharnos.

No hay egoísmo con los extranjeros: se pe-

recen por dar las señas de la calle ó casa por que se pregunta. y abruman con multitud de particularidades para que se comprendan. Algunas veces el policia de buen grado conduce al pasajero al lugar que busca.

---

Hay negociaciones que ocupan una manzana entera, y cuando menos con dos pisos, con sus respectivas escaleras y ascensores. Al recorrer uno de esos inmensos bazares, no sé si "El Puente Nuevo" ó "La Bella Jardinera," pregunté qué número de empleados habia, y me contestaron que *tres mil!* Ya habia oido hablar de ese fabuloso número de dependientes de algunas casas, y por eso quise cerciorarme en una de ellas.

Las mujeres desempeñan un importante papel y son perfectamente utilizadas en todos los negocios. En los comercios están las muestras por fuera de la tienda, con los dependientes necesarios; pide el comprador lo que necesita, é inmediatamente es conducido al interior, donde una jóven ladina hace el despacho. En la casa antes citada, de los tres mil empleados, pueden ser dos mil las mujeres. Las hay en todos los negocios, en todas las oficinas, y recuerdo que, cuando fuimos á Versalles los despachos de boletos del ferrocarril estaban servidos por señoras.

---

Los y las parisienses son muy afectos á los perros; no se permite que anden sueltos, pero ellos los traen tirando de una cuerda.

---

Algunas veces ví ésto: estaba ocupado un cargador ó un obrero en una tienda; se le ofrecia salir violentamente á la calle, y tomaba un papel, un periódico, que nunca faltan á la mano, se hacia un cucurucho á manera de sombrero, y con él salia.

---

Las necesidades del público estan perfectamente atendidas: hay mingitorios en las más calles y en algunas hay gabinetes de inodoros; relojes públicos en las fachadas de las principales casas ó negociaciones, termómetros para saber la temperatura y aun barómetros. En algunas partes (y esto tambien lo vi en Roma) hay vásculas para el que quiera pesarse ó pesar bultos. Por último, en cada tabaquería,—y las hay como dos en cada cuadra,— se encuentra cerca de la puerta un piróforo, para que, todo el que quiera, entra y sin pedir permiso ni saludar, enciende su cigarro y prosigue su camino.

---

El sistema de anuncios es muy original en Paris: además de la infinidad de cartelones fijados en las paredes de las aceras, además de

que á cada paso dan por las calles hojas ó tarjetas de anuncios, como en los más hoteles, tiendas, etc.; visten unos hombres, ocho, diez ó más con un traje especial; con un intervalo de espacio, caminan como en procesion y con lentitud por las principales calles con un gran cartelón á cuestras, lleno de figuras que llaman la atención y con grandes rótulos. Otras veces es un gran carro anunciador, el que circula por todo París. Algunas ocasiones el anuncio es muy divertido: Pasábamos una noche por el Boulevard de los Italianos y nos llamó la atención mucha gente que estaba viendo al frente de una tienda; en un grande aparato puesto frente al balcon, aparecian unas vistas fantasmagóricas muy divertidas; pero á cada tres ó cuatro aparecía un anuncio: v. g. "Aquí se encuentran las alhajas más preciosas y baratas del mundo, etc.

---

En Italia abundan los pordioseros, y los más, tanto en las calles como en los caminos, tocan su flauta, violin ú otro instrumento. En Francia son menos, y con frecuencia se vé un pobre ciego ó un mutilado arrimado á una pared, con una mano estendida y un cartel al pecho; sin hablar, sino para dar las gracias cuando algo se le dá. Otras veces tienen una mano estendida y otra con un manojo de mangos, lápices ú otros objetos, ofreciéndolos en cambio de la limosna.

---

El modo de hacerse la limpieza de las calles llama mucho la atención: para basuras en grande cantidad pasan temprano carros; despues pasan unas máquinas tiradas por un caballo, que lleva unos cepillos cilíndricos como rodillos, uno grande en medio y dos á los lados, uno poco atrás del primero. Estos, al rodar orillan tierra y basura al pié de la banquetta. En seguida se suelta el agua de depósitos á propósito, la que al correr arrastra la basura y deja limpia la calle. Poco despues viene otra máquina regadora y deja bien regado el centro de la calle. Las plazas se riegan por medio de bombas bien dirigidas.

---

El Arlequin, es un clown ó payaso que recorre calles y plazas divirtiendo á los desocupados para ganarse la vida. Su vestido es un traje singular de fuertes colores; va por la calle llamando la atención con gesticulaciones y dichos, y cuando tiene suficiente auditorio, sube á una altura, si la halla, y allí cuenta historias, chistes y anécdotas en prosa ó en verso; concluyendo por hacer su colecta, que suele ser buena cuando sabe ganar la propina.

Creo que estas pequeñeces son poco conocidas, á pesar de lo mucho que sobre París se escribe, y por eso me ha parecido oportuno consignarlas aquí.

---

MUSEOS.

Difícil cosa sería dar una idea, no digamos ya de todos los museos de París, pero ni siquiera de uno de ellos; tan vastos y ricos son así.

El de Louvre, que es un inmenso edificio y que ocupa dos pisos, se subdivide en diez y siete museos: de pinturas de todas edades y escuelas, de dibujos, de grabados, de escultura antigua, de la Edad media y del Renacimiento, de la escultura moderna francesa, de antigüedades asirias, egipcias, griegas y etruscas, marina, caza, etc. etc.

En sus riquísimas y espaciosas galerías y salones se ven, aparte de las obras maestras de bellas artes, los despojos, digámoslo así, de los Soberanos de Francia y los instrumentos científicos en su marcha por los siglos.

Un mes no sería suficiente para ver con alguna detención la infinidad de objetos que encierra ese grandioso Establecimiento.

El museo del Trocadero, tiene de notable encerrar todas las especies de arquitectura de todas las naciones, y desde la más remota antigüedad hasta nuestros tiempos. Fachadas de edificios, altares, monumentos, columnas, etc. de todos los estilos y formados de piedras naturales, ocupan los vastos salones de este museo. Cada pieza tiene una etiqueta que indica la época de la escultura, su procedencia y su materia.

Como ahora están volviendo á usarse los es-

tilos más antiguos, pude observar que algunos dibujantes estaban tomando modelos de aquellas antigüedades.

En este museo y en otros de pinturas, vimos muchas jóvenes sentadas ante su caballete y con la paleta en la mano, copiando algunas pinturas, sin preocuparse de los curiosos que se acercaban á ver sus trabajos.

El museo de Artillería, está en el Cuartel de los Inválidos, y comprende todas las clases de armas ofensivas y defensivas de todo el mundo y de todos los tiempos; desde la primitiva hacha de piedra hasta las armas de fuego de última invención. Los cañones ó bota-fuego, están colocados por orden cronológico, desde la invención de la pólvora hasta nuestros días. Hay allí cañones tomados en las varias batallas ganadas por los franceses, y entre los de China, Prusia, etc. vimos los de México.—En la sala llamada de armas, hay mosquetes, pistolas, espadas, lanzas, alabardas, etc. Algunas armas de mano hay de gran valor, pues están adornadas con piedras preciosas, que fueron del uso de reyes ó grandes generales.—La sala de armaduras es muy curiosa: tiene armaduras de la edad media, morriones, cotas de malla, etc. Entre las armaduras las hay muy ricas pertenecientes á los reyes de Francia y de otras naciones.—Por último, la galería etnográfica contiene una interesante colección de personajes representando los principales tipos de Asia, Africa, América y Oceanía; todos con sus trajes respectivos. Allí vimos el charro ó ranchero

mexicano, montado en silla vaquera de las más antiguas y usada. Sin duda la llevaron los franceses en su excursión á México, lo mismo que deben haber llevado otras muchas cosas de México que se ven en todos los museos.

En la sala de trofeos y en el cornisamento de la gran capilla interior, están las banderas de todas las naciones—inclusas las mexicanas—ganadas por los franceses; son muchas, y las más hechas pedazos y muy antiguas.

#### JARDIN ZOOLOGICO DE ACLIMATACION.

El Bosque de Boloña, acaso el más hermoso de los paseos de París, tiene en los respectivos departamentos, que llevan el nombre de Jardín Zoológico y de Aclimatación, las más hermosas, ricas y variadas colecciones, tanto de animales como de plantas.

Cada especie de animales, tiene todas las comodidades, digámoslo así, del lugar donde se produce, no solo de alimentación, recreo, etc. sino también de temperatura, por lo que los animales, además de conservarse bien, se reproducen sin extrañar nada. Así las serpientes, por ejemplo, además de las condiciones de terreno para vivir, tienen grandes árboles ó troncos, y entre ellas vimos el boa perezosamente enroscado en la bifurcación de las ramas de un árbol.

El elefante, el rinozeronte, el camello, el búfalo, el dromedario, la jirafa, la zebra y otros

como estos, mas domesticables, se han hecho allí tan familiares á la gente, que luego que se aproxima uno á sus jaulas se acercan ellos como para pedir algún regalo: y vimos muchas personas, principalmente muchachos, bien abastecidos de pan y frutas para dar á cada uno según su gusto. No así el león, el oso, el tigre, la pantera, el kanguro y otros de esa especie que parecían ofenderse hasta de que nos acercásemos á verlos.—Los caballos de todas las razas, asnos, vacas borregos ciervos, cerdos, gallinas, etc. están en amplios corrales y parecen no tener nada que desear.—La foca, la tortuga, el caiman, el cocodrilo y otros animales anfibios, tienen lagos apropósito.

Uno de los departamentos más divertidos es el de los monos. Desde enormes orangutanes hasta monillos de familia, cada uno estaba haciendo algo: los chiquillos corriendo y jugando en distintos grupos; las madres atendiendo á sus chicos, como una que estaba espulgando á un monito, comiéndose lo que sacaba de la cabeza del hijo que estaba dormido. Al llegar ó al hacer algún movimiento, nos veían con curiosidad y luego seguían su quehacer.

Aquello en fin, es una gran arca de animales de todas las especies, recojidos en todo el mundo.

En cuanto al jardín de plantas, están allí admirablemente aclimatadas, creo que todas las del globo, pendiendo de cada ejemplar la etiqueta que marca el nombre vulgar y botánico,

así como el origen de cada planta. En la sección de América, está el nopal, el órgano, el maguey y otras plantas mexicanas, que en Europa solo se conocen en los museos. Las plantas de las regiones tórridas están en magníficos invernáculos, esto es, grandes salones cubiertos de cristal para que penetre el sol é impedir que penetre el frío. Una máquina de vapor desecha el calor por medio de tubos á estos invernáculos, segun los grados que cada especie de plantas necesita. Hay algunos en que el calor es insoportable y hay que pasar casi corriendo á lo largo de ellos; véanse allí, sin embargo, hermosas y lozanas plantas en florecencia. Recuerdo haber visto en la superficie de un pequeño lago unas algas, cuya hoja redonda, era de más de un metro de diámetro.

En cuanto á flores, me formé el concepto de que todas esas artificiales que de Francia nos vienen, no son formadas al capricho sino imitaciones de aquella riquísima variedad.

No pudiendo hacer más descripciones sobre el Bosque de Boloña, solo diré que para recorrerlo todo hay unos pequeños wagones de tranvía, ó bien se hace el paseo en camello, dromedario ó en caballitos muy finos; para señoras ó niños, hay carruajitos, tirados unos, por un avestruz, ave de mucha fuerza, y otros por un tiro de cuatro ó seis chivos ó borregos. Nuestros compañeros D. Carlos Carpio y D. Celso Tinoco, montaron en los primeros de los animales mencionados.

En los distintos lagos del Bosque hay botes,

en los que se hace un delicioso paseo por agua. Por un paseo de estos ó por un recreo, de los que hay varios, como el volantín, hay que pagar algo, sin contar el franco de entrada al Bosque.

### ¡A LOURDES!

Sucédeme que al ir consignando mis recuerdos, estos evocan otros, y á veces doy á un asunto mayor extension de la que me proponia. Pero tratándose de Paris, donde por poco que se vea en dieciocho dias se tiene material bastante para mucho más de lo que llevo escrito, debo confesar que prescindí de ello no sin algun sacrificio.

Pero vamos adelante.

A las once de la mañana del 12 de Junio, habíamos tomado el tren y estábamos en marcha para la frontera del Sur de Francia, ó para los Altos Pirineos, donde se halla la antes oscura y hoy famosísima poblacion de Lourdes. Habiendo dicho ya algo sobre los caminos de Francia, no me detendré en la descripción de los que en esta vez recorrimos. Como tomamos boleto directo hasta Lourdes, caminamos sin cesar todo el resto del dia y de la noche hasta las tres de la mañana, sin más detencion que un cambio de trenes en Burdeos. A esa hora, pues, nos instalamos en el bonito hotel llamado de Los Pirineos, en el cual el servicio de comedor es excelente y tiene un magnífico jardín. Despues de un corto reposo, á las siete de la mañana

nos dirigimos ansiosos á aquel privilegiado punto de las rocas de Massabielle, donde la Santísima Virgen se dignó aparecer á la inocente jovencita Bernarda Soubirons.

En ese punto de los Pirineos, las montañas se elevan á una altura prodigiosa, y entre la exuberante vegetacion se ostentan grandes rocas de figuras caprichosas. Al pié de esos montes rueda caudaloso y sonante el Gave, rio á cuyas márgenes se halla la pequeña poblacion comunicándose una y otra parte de ella por un magnífico puente. Como un edificio que cuanta mayor es su altura tanto más sólidos son sus cimientos, así esos altos montes tienen bases de roca y de granito; y en el punto en que nos vamos á fijar, se abre una cavidad como de 12 metros de ancha y otros tantos de profundidad. Este fué el lugar donde en Febrero del año de 1858 hizo sus apariciones la que dijo de sí misma: "Yo soy la Inmaculada Concepcion." Ella fué la que por medio de su escogida devota mandó que se le fabricase un templo junto á la gruta.; Ella la que hizo brotar la milagrosa fuente, mandando á Bernardita que cavase la tierra con las uñas de sus débiles dedos, y ella en fin, la que ha obrado tan innumerables, tan grandes, y tan patentes portentos, mediante el uso de las aguas milagrosas de la fuente.

#### EL SANTUARIO.

Llegamos, pues, en momentos en que una nu-

merosa peregrinacion francesa se organizaba para entrar á la gran Basílica de Nuestra Señora de Lourdes. peregrinacion compuesta como de ochenta eclesiásticos y mayor número de fieles. presidida por un Obispo. Nos incorporamos á la peregrinacion para entrar en regla. Inmediatamente que penetramos comenzó una Misa muy solemne, cantada por el Señor Obispo peregrino, y á la vez salieron á celebrar muchos de los sacerdotes que le acompañaban.

El espacioso y á la vez bonito templo, es de riguroso estilo gótico, de tres naves, además de las capillas que hay en uno y otro lado. La multitud de ventanas ojivales dan al interior bastante luz, á diterencia de la Catedral de Milan, que como se ha dicho es oscura, lo mismo que Nuestra Señora, de Paris —El altar mayor es sencillo, pero elegante: gótico como el templo, tiene enmedio un nicho donde se halla una estatua de mármol de Nuestra Señora de Lourdes, y todo él termina con una torrecilla. — De las bóvedas penden ricos candiles de cristal; una multitud de lámparas de graciosas figuras é infinidad de estandartes á cual más preciosos, de los que van dejando las peregrinaciones que constantemente ocurren de casi todas las naciones.

Los muros del templo no tienen pinturas; pero están rica y graciosamente decorados con labores é inscripciones formadas de figuras de oro y plata, ya de presentes (presentallas) ya de ex-votos (milagros;) labores que, con la multitud de colgaduras, hacen un efecto hermosísi-